

BIBLIOTECA POPULAR CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE

CIUDAD AUTÓNOMA
DE BUENOS AIRES



Fachada de la Biblioteca Sánchez Viamonte en C.A.B.A.

Espacios como la biblioteca popular **Sánchez Viamonte** nos ponen frente a lo intangible del trabajo cotidiano de las personas que pertenecen a estas instituciones llenas de historia pero también de porvenir, atravesadas por adversidades pero también por un conjunto de voluntades dispuestas a abrir sus puertas para ofrecer la magia del cine, la magia de la lectura, la magia de la cultura popular.



Fotografías históricas encontradas en la Biblioteca Popular Carlos Sánchez Viamonte.
Fuente: Sitio web de la biblioteca.

UNA HISTORIA LIGADA AL SOCIALISMO

La Biblioteca Popular y Centro Cultural Carlos Sánchez Viamonte funciona en una vieja casona del barrio de Recoleta construida en 1901. La propiedad fue heredada por un miembro del Partido Socialista de Argentina, que decidió donarla para que allí pudiera funcionar una de sus sedes. Las normativas propias del partido indicaban que para poder constituirse como sede partidaria, los edificios debían haber funcionado al menos por dos años previamente como bibliotecas. Esto se sostenía en los valores filosófico-políticos del socialismo que tenían como eje la transmisión de conocimientos a todo el pueblo.

Así, el local de la calle Austria se constituyó como biblioteca socialista en 1926 y dos años después comenzó a desarrollar otras

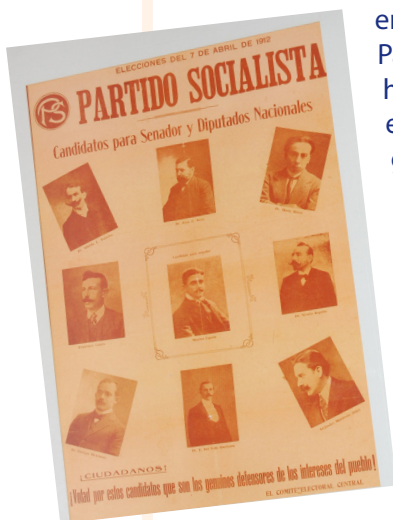
actividades vinculadas al Partido. En este marco, funcionó durante muchísimos años la redacción del diario La Vanguardia, el famoso periódico del Partido Socialista. Aún hoy se conservan en la biblioteca algunas placas originales y máquinas de escribir que se usaban en la redacción. También poseen un cuadro del facsímil del primer número del periódico, aunque no poseen la colección completa para prestar o consultar.

Hace pocos años Emiliano Penelas encontró una caja con fotografías históricas de cuando el edificio funcionaba como local partidario. Allí se puede ver la enorme afluencia de público que participaba de las distintas actividades y también parte del mobiliario que aún hoy utilizan. En estas fotografías se puede ver también gran cantidad de chicos

que jugaban al ajedrez y que se quedaban a “tomar la leche” en la calle Austria. El espacio estaba lleno de vida y cumplía un rol social y comunitario innegable.

Pero con el correr de las décadas y al calor de las transformaciones sociales y políticas del país, el espacio de la calle Austria se fue abandonando. Gracias a la iniciativa del legislador socialista Norberto La Porta (1938 - 2007), en los años 2000 se comenzó a recuperar el edificio y a ponerlo en actividad. Además, La Porta fue quien sugirió el nombre de Carlos Sánchez Viamonte para la biblioteca popular que en el año 2005 fue constituida como asociación civil sin fines de lucro. Por este rol en la recuperación de la institución, la figura de La Porta está hoy muy presente en la biblioteca. Un salón de actos lleva su nombre y hay varios cuadros con su fotografía, que recuerdan todo este proceso.

Carlos Sánchez Viamonte (1892-1972) fue un jurista de La Plata y un importante dirigente del partido socialista de Argentina. Su nombre se eligió para la biblioteca como un gesto de conciliación entre las dos facciones del Partido Socialista, que se había dividido en 1959 entre Partido Socialista Argentino y Partido Socialista Democrático (La Porta, quien eligió el nombre de la biblioteca popular pertenecía a la segunda y decidió poner el nombre de un representante de la primera).



La Biblioteca Popular cuenta con ocho socios honorarios que son personalidades con trayectorias destacadas en el ámbito social, político y cultural y han sido reconocidas por la biblioteca debido a su labor y compromiso ciudadano.

CINECLUB LA ROSA

Esa tarde de sudestada sobre la calle Austria las aguas bajaban oscuras teñidas por el color del asfalto y rebalsaban sobre las veredas donde se acumulaban las hojas arrancadas por el viento.

A tres cuadras de la biblioteca popular el crítico e investigador de cine **Pablo de Vita** se comunicaba con Emiliano Penelas, presidente de la Biblioteca Popular Sánchez Viamonte, para confirmar que ni bien bajara un poco la inundación iría a presentar la película programada.

Emiliano que además de documentalista y director de fotografía, es el programador del **Cineclub La Rosa**, también estaba a pocos metros de la biblioteca sin poder sortear el cauce. Pero en su interior sabía que no hay tormenta que pueda llevarse así nomás su pasión por el cine y no se imaginaba suspendiendo la proyección. Cuando pudo llegar, el patio entoldado donde funciona el cineclub estaba encastrado: el torrente había ingresado con hojas y desechos urbanos. La película pautada, **París Tombuctú de Luis García Berlanga**, debía comenzar a las ocho, pero a esa hora los asistentes que fueron llegando tomaron los secadores para escurrir el piso de damero. Entre todos acondicionaron el lugar y una vez ordenado, Emiliano se dispuso a colocar el proyector. Finalmente Pablo de Vita presentó el film con solo 40 minutos de retraso. Bajo el repiqueteo de la lluvia y el rumor del proyector los rayos emergieron de la lente y cruzaron la sala a la velocidad de la luz: la magia del cine se actualizaba una vez más.

Así funcionan las cosas en un cineclub y es el esfuerzo que hacen los que aman el cine lo que motoriza todo el engranaje: programar, conseguir películas, difundir, proyectar e intentar recaudar algo para volver a empezar con otra programación. Y así también funcionan las cosas en una biblioteca popular, como engranajes silenciosos movidos por la voluntad de hacer, de crecer.

Emiliano también recuerda otra tarde de tormenta. Iba a proyectar un film español para sumarse a los festejos del Día de las Bibliotecas Populares Argentinas. Miró su reloj en el horario pautado para comenzar y miró también la sala vacía. Empezaba a desarmar el aparato cuando escuchó el ruido de una moto que se detuvo en la puerta. Un instante después un muchacho ingresó presuroso: “¿Llego a tiempo para ver la película?”, “Sí”, le dijo Emiliano, “estábamos por comenzar”. Así fue que proyectó **El Paraíso Perdido de Abel Gance** para un solo espectador. “Es una regla que aprendí de los maestros cineclubistas, si hay una sola persona la película se pasa; la proyección no se suspende por mal tiempo”.

Además, sostiene, “es una forma de respetar al que se acercó para ver la película como una forma de amor por lo que hacemos. Por supuesto que también hemos tenido funciones a pleno y no alcanzan ni las sillas ni el espacio de nuestro patio. Pero no hay una receta que te garantice la afluencia de público”. Recuerda entonces una tarde en que a una hora antes del comienzo de la película **Con ánimo de amar de Wong Kar-wai**, la sala estaba repleta: “yo no entendía bien de dónde provenía el entusiasmo”, evoca, “hasta que me enteré que habían subido la programación del cineclub a una red social de solos y solas”. Es decir: los mecanismos de difusión pueden ser los más insólitos.

Otra regla que respeta como un dogma: **el cineclub es gratuito y cada espectador colabora a voluntad**. Más de una vez, algún asistente más lanzado pasa la gorra y ese detalle ha resultado beneficioso a la hora de recaudar un poquito más, pero a Emiliano le da pudor la pequeña imposición y prefiere que cada uno colabore como puede y en forma anónima dejando una cajita en un rincón. Lo recaudado en las funciones



El nombre del Cineclub remite al símbolo de la rosa (o claveles según algunos) característica del Partido Socialista

se destina al sostenimiento de la biblioteca popular que en su colección cuenta con una selección jerarquizada de películas: clásicos y películas de culto. Esa filmoteca es también un atractivo para que los vecinos y cinéfilos se asocien a la entidad que funciona como biblioteca hace más de 10 años en el barrio de la Recoleta, cuando la casa tipo chorizo dejó de ser un espacio de encuentro exclusivamente para socialistas y pasó a ser un centro cultural abierto (ver apartado “Una historia ligada al socialismo”).

Penelas asegura que a las funciones del cineclub vienen personas de toda la ciudad y del gran Buenos Aires y no son exclusivamente vecinos: además vienen personas de todas las edades, desde jubilados hasta estudiantes de cine. Se lamenta que el material fílmico sea cada vez más difícil de conseguir. En parte por la propia evolución técnica del cine y del video. Si bien la biblioteca cuenta con un cañón de video para pasar los DVDs Emiliano presta sus proyectores de 8 mm y de 16 mm para proyectar analógicos: “antes las películas eran inflamables porque estaban hechas de nitrato, que además era difícil de apagar, pero

estas se dejaron de fabricar a principios de los años 50. Fueron reemplazadas por el celuloide (acetato de celulosa) el que por determinadas circunstancias (errores al momento del proce-

CENTRO CULTURAL Y BIBLIOTECA

POPULAR CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE

- ASOCIACIÓN CIVIL

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 4207
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 2005
- > DIRECCIÓN: Austria 2154/56
- > BARRIO: Recoleta
- > PROVINCIA: CABA
- > EMAIL: carlossanchezviamonte@yahoo.com.ar
- > FACEBOOK: Carlos Sanchez Viamonte
- > TWITTER: @CSViamonte
- > WEB: www.carlossviamonte.com.ar
- > LIBROS: 9.250
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 174
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Más de 200 m2
- > HORAS SEMANALES ABIERTA AL PÚBLICO:
entre 11 y 20hs - Lun. a Viér. 16 a 20hs.
- > OTROS SERVICIOS:
 - > Servicio de WIFI
 - > Rincón de lectura infantil
 - > Videoteca
 - > Talleres y Cursos
 - > Exposiciones
 - > Servicios especiales para personas con capacidades diferentes
 - > Servicios a la tercera edad
 - > Salón de usos múltiples
 - > Publicaciones periódicas propias (libros, folletos, revistas, etc.)

sado químico, mala conservación, exposición al calor, la humedad o ácidos) en un momento dado comienzan a liberar ácido acético y se produce el proceso conocido como síndrome del vinagre. Desde mediados y finales de los años 80 la película pasó a ser de poliéster, es muy dura entonces es casi irrompible y en caso de trabarse puede incluso romper el proyector antes que a sí misma. Ya no sufren del síndrome del vinagre, pero lo malo es que no hay copias en poliéster en 16mm -al menos no que yo conozca-, por ser demasiado moderno". Es decir que el cineclub proyecta casi exclusivamente películas que ya tienen varios años. "Las nuevas se pasan en un cañón de video en formato DVD, pero no es lo mismo", afirma Emiliano, el haz de luz sobre la pantalla y el ruido del proyector generan una mística que el video no tiene: "cuando la gente ve el proyector se emociona: me ha pasado de personas que viene y dicen ¿me puedo sacar una foto con el proyector?, si bien me gusta armar la programación por ciclos, armamos un ciclo con tres películas que tengan algo en común y promovemos la cartelera en la página web de la biblioteca, vamos generando el ciclo según lo que conseguimos. Hasta hace poco conseguíamos películas gracias a la Embajada de Francia y al Instituto Goethe, pero los primeros mudaron sus copias a París. A veces aparece algún coleccionista que tiene una copia en buen estado y armamos la programación: de hecho hace poco conseguimos **Sin techo ni Ley de Agnès Varda** y, como la embajada de Francia tenía vencidos los derechos para el 16mm, tuve que llamarla a la casa y pedirle -en mi francés rustico del secundario- que me autorizara la proyección".

Emiliano posee una colección de películas de Buster Keaton y recuerda haber pasado películas en la biblioteca con música en vivo, tal como se hacía en épocas del gran humorista: "una vez llegó a tocar un sexteto mientras proyectábamos". En otras ocasiones ha proyectado películas de Charles Chaplin en su proyector de 8mm para chicos de tres y cuatro años en jardines maternos. Los chicos de hoy pueden estar viendo una película vieja en blanco y negro muda, quizá una copia deteriorada por los años, sin embargo cuando Chaplin se enfrenta con algún villano se escucha a los chicos alentar al ídolo: "Carlitos, Carlitos!". Es una prueba de que los trucos del cine, por más antiguo que sea el formato, siguen funcionando.

LA BIBLIOTECA DEL BARRIO

La Biblioteca está ubicada en pleno barrio de Recoleta, sobre la calle Austria. La fachada indica claramente que se trata de una biblioteca popular y se expone variada información sobre actividades en la puerta y ventanas para quienes pasan por allí.

Al ingresar se observa la sala de lectura, donde un grupo de 4 mujeres de un centro de jubilados de la zona está asistiendo a una clase de italiano.

Al fondo, se puede ver un mueble con algunos libros antiguos. Y arriba de él, observando todo, un gran cuadro de Juan B. Justo. Este cuadro es tan solo una de las referencias al socialismo presentes en la biblioteca. Allí, al fondo, está dispuesto también el espacio para el bibliotecario que se encuentra llevando adelante un proceso de reordenamiento de la bibliografía. Hay varias estanterías con materiales, algunas originales y otras nuevas. En su mayoría se trata de libros, pero también poseen una sección con DVDs que también prestan a los asociados.

Más atrás, la secretaría, que también cuenta con algunas estanterías y una computadora para trabajo interno. Y luego dos salas, una de reuniones (en la que dictan algunos talleres, como el literario o el de historia) y otra dispuesta como salón de actos. Se puede ver que todo el edificio fue recientemente restaurado y puesto en condiciones. Al fondo, poseen otro espacio para guardar materiales, una cocina y baños para hombres y mujeres. También se ha realizado la adaptación necesaria para personas con movilidad reducida.

Al costado de todas estas salas, como en la típica "casa chorizo", un patio con piso de damero original en el que realizan las actividades más importantes, como el cineclub. Allí realizan además algunos espectáculos (tienen luces de escenario, proyector, sonido, etc.) y clases de yoga.

El público principal que participa de las diversas actividades de la biblioteca es adulto y, sobre todo, adultos mayores. Esto tiene que ver con las características del barrio aunque se trata de una zona de alto poder adquisitivo, no todos los que viven allí tienen los mismos recursos. Si bien hay mucha oferta cultural en el barrio, la biblioteca se ha convertido en un espacio central para muchos vecinos.

Como relata Emiliano, esta inserción llevó a que la biblioteca se vincule activamente con otras instituciones: un centro de jubilados, una escuela. Con esta última se trabajó conjuntamente en el reclamo ante la Legislatura para lograr que se instale un semáforo en la cuadra.



En abril de 2010 la Biblioteca Popular Carlos Sánchez Viamonte fue declarada "Sitio de interés cultural - Testimonio de la historia y la cultura del barrio" por la Legislatura de CABA. La placa se encuentra expuesta en la sala de lectura de la biblioteca.